

Ángel: Aquí hay ideas viejas 'recicladas'.

Mich

IDEAS PARA EL DISCURSO DE RICARDO LAGOS
EN EL QUINTO ANIVERSARIO DEL PPD.

1.-

Al reunirnos para celebrar este quinto aniversario del Partido por la Democracia, siento la necesidad de hacer una breve recapitulación de los grandes hechos históricos que en este tiempo hemos vivido y hemos observado:

Ciertamente, esta corta pero intensa historia tiene una dimensión afectiva que hoy no puedo dejar de lado. No olvidemos que los que hoy estamos aquí fuimos los que hace cinco años saltamos al vacío en el contexto de una oposición a la dictadura que se encontraba a la deriva.

En efecto, a fines de 1987 la oposición se encontraba en un oscuro callejón. La mayoría se negaba a reconocer la cercanía del plebiscito y la necesidad de buscar en él un camino de salida hacia la democracia y persistían las divisiones que impedían la presentación de una gran frente opositor unido.

Es justo hoy recordar a los que formaron el PPD, la apuesta que hicieron, los riesgos que corrieron, las incomprendiones que enfrentaron, la generosidad y sentido patriótico con que trabajaron para abrir en el país una puerta a la esperanza y la alegría.

Después vino la gesta que significó que en apenas una pocas semanas logró inscribirse como partido legal opositor al régimen del General Pinochet; en su primer año de vida fué capaz de organizar una vasta y eficaz red de control del acto plebiscitario: más de veinte mil apoderados de mesa, centros de cómputo perfectamente sincronizados a lo largo de todo Chile, hicieron imposible desconocer los resultados del plebiscito que abrió las puertas a la reconstrucción democrática de nuestro país. De esa gesta ciudadana, el PPD fue el alma.

2.-

Estos cortos cinco años han transformado nuestras vidas y le han dado una nueva dirección a la historia de nuestro país.

Nos llena de satisfacción constatar que hemos sido actores cruciales del éxito de esta transición. Nos llena de orgullo, en efecto, poder recordar ahora nuestra contribución al éxito de esta transición, que abre ahora inéditas posibilidades al desarrollo de Chile como nación próspera y solidaria.

Fuimos los primeros que nos embarcamos en la renovación de la política en Chile, asumiendo con honestidad nuestras responsabilidades del pasado y recogiendo con

audacia y creatividad los nuevos aires que recorren el mundo contemporáneo.

Nosotros nos jugamos por conformar una coalición de centro izquierda y fuimos dando lealmente todos los pasos que llevaron a la consolidación de la Concertación Democrática.

Respaldamos a un candidato que no era de nuestro partido, al actual Presidente don Patricio Aylwin, con el fin de preservar y fortalecer una Concertación que nos parece vital para la democracia y los intereses populares.

Estuvimos por hacer de este Gobierno un gobierno suprapartidario, sin exigir ni aceptar que otros exigieran cuoteos o presionaran al Presidente para que eligiera a sus ministros y funcionarios.

En el curso de este proceso muchas veces nuestras decisiones despertaron suspicacias o fueron incomprendidas. En su momento recibimos muchos epítetos, a través de los cuales se nos acusaba de haber desviado el camino. Pero estábamos en lo correcto. Hay gente que siempre llega tarde a la cita con la historia, y otros que son capaces de comprenderla oportunamente para encauzarla con toda su voluntad. Los primeros pareciera que le tienen miedo a la historia; Nosotros la hemos asumido como una invitación y como un desafío.

3.-

Pero no sólo en nuestro país han ocurrido cosas trascendentes en este breve lapso. El mundo entero parece haber dado vuelta una página de la historia en estos cinco años. El mapa del mundo ya no es el mismo, los problemas estratégicos no son los mismos, los temores de la humanidad no son los mismos, las grandes corrientes culturales han sufrido cambios vertiginosos. Muchos han llegado a afirmar -y en cierto sentido tienen razón- que el siglo XX terminó en este periodo, con la caída del Muro de Berlín y el término de la experiencia soviética.

Vivimos una época de transición, de cambio cultural, que nos invita a nuevas aventuras.

En efecto, nunca antes el género humano había contado con mejores instrumentos para comunicarse, para superar el dolor y la enfermedad, para protegerse de los desastres naturales, para prolongar sus expectativas de vida y conocer el universo. Todo ello le ha dado al ser humano una profunda confianza en sí mismo y en sus posibilidades de desarrollo en un contexto de creciente libertad.

Sin embargo, por doquier surgen señales que nos hablan que este proceso no conduce necesariamente a un

mejoramiento de la calidad de vida, ni a un desarrollo que beneficie al conjunto de la humanidad. Por el contrario, muchos indicadores nos señalan que hay una brecha o distancia creciente en la calidad de vida que tienen los distintos grupos y los niveles de desarrollo de los distintos países del planeta. En otras palabras, en la forma en que diversas fuerzas operan hoy no necesariamente reducen las diferencias entre los hombres; muchas veces, por el contrario, las agrandan.

Uno de los hechos más preocupantes, en este sentido, es el de la contaminación ambiental y la depredación irracional de los recursos naturales, fenómeno no sólo nuestro sino de alcance universal y que amenaza la vida sobre el planeta, como lo ha puesto de manifiesto la reciente "Cumbre de la Tierra" realizada en Brasil.

A ello debemos agregar los crónicos problemas de hambre y miseria que siguen siendo las condiciones "normales" de vida de cientos de millones de seres humanos; la evolución de los acontecimientos de Europa del Este en donde la inestabilidad política, la guerra civil, el asedio a poblaciones civiles, la cesantía y la crisis económica son la realidad cotidiana que sacude a esas poblaciones; en Europa Occidental, las democracias se ven amenazadas por el racismo, la intolerancia y la decepción de las grandes masas; en el Medio Oriente cunde el integrismo y fanatismo, provocando la crisis de los sistemas democráticos, la muerte de las minorías nacionales y la destrucción de culturas milenarias. En América Latina emergen signos de ruptura de las incipientes democracias, como ha ocurrido en Perú y Venezuela, y signos también de corrupción, de violencia y narcotráfico.

- 4.- El impactante desarrollo tecnológico y el crecimiento económico nos exigen una reflexión más de fondo sobre el sentido, los valores y las finalidades que se persiguen. El economicismo, tan en boga en estos días, se muestra como un enfoque reduccionista y poco certero. En verdad, ninguno de estos grandes problemas -pobreza, medio ambiente, educación- puede abordarse reduciéndolo a su pura dimensión económica; se requiere de una visión más global.

Sin embargo, al concluir este siglo miramos las visiones globales con un grado de ecepticismo. Lo acaecido en estos años en nuestro planeta nos demuestra que la fuerza de las ideologías como visiones globales que no dejaban lugar a otra interpretación, han fracasado. Terminamos el siglo XX con un mayor grado de humildad respecto de la certeza de nuestras creencias.

Por cierto que las grandes ideas y propósitos altruistas

que el hombre ha ido construyendo a la largo de su historia permanecen. La búsqueda de la libertad, el deseo de mayor igualdad, la existencia de posibilidades similares de oportunidad son valores por los cuales el hombre sigue luchando. Sin embargo, para resolver estos grandes temas hemos aprendido que no hay respuestas unívocas.

- 5.- Para nosotros, las fuerzas progresistas y libertarias de la sociedad chilena, expresadas con enorme fuerza en este Partido Por la Democracia, esta nueva fase de la historia representa una gran oportunidad y un inmenso desafío.

Queremos proyectar hacia el futuro a la Concertación. En 1993 queremos un candidato de la Concertación que continúe la obra del actual gobierno, con el desafío de hacer de Chile un país desarrollado y equitativo hacia el fin de siglo.

Los chilenos cada día se sienten más seguros de la democracia y tienen mas confianza en nosotros. Los chilenos toman distancia creciente de las opciones más conservadoras porque tienen cada día más confianza en sí mismos. Representamos, en forma cada vez más nítida, una opción democrática, popular, progresista, modernizadora, integradora. Somos una fuerza en ascenso; somos el cambio en democracia.

Ese es el desafío político principal que hoy tenemos por delante.